



Biografía:

RAFAEL BARRET aporta al ensayo de la época un haz de temas que entonces no iban a suscitar el fervor de sus contemporáneos. A éstos les preocupaba "levantar el espíritu nacional" como decía Domínguez, y por ello exaltaban la grandeza pasada y el heroísmo del Paraguay. A Barret no le interesaban las grandezas pasadas, sino las miserias presentes. De aquí que el autor de *El dolor paraguayo* no hiciera escuela hasta mucho después. Algo parejo acontece con sus bellísimos cuentos, de prosa muy superior a la de Goycochea Menéndez. En ellos no se rendía "culto a los héroes" como en "La noche antes" del poeta cordobés y su narrativa tampoco hizo escuela.

Fuente: [HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#). Por HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ. Universidad de California, RIVERSIDE - Colección Studium-63 - México 1970 © HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ / DIRMA PARDO CARUGATTI. Editorial El Lector, Diseño de tapa: Ca'avo-Goiriz. Asunción – Paraguay. 1999 (434 páginas)

RAFAEL BARRETT: Español, nació en 1876; espíritu inquieto, se trasladó a Buenos Aires en 1903, y al año sgte. al Paraguay en misión periodística, con motivo de la Revolución de 1904. Echó raíces en el país al contraer matrimonio con la Paraguaya Francisca López Maíz.

Sus artículos en *LOS SUCESOS* y *LA TARDE* revelaron el notable escritor que era. No obstante sus estrecheces, pudo más en él sus recónditas inquietudes, renunciando a su empleo en el Ferrocarril como un acto de protesta por el trato expoliatorio que sufrían sus obreros. Y empezó a dar forma a la campaña de reivindicación de las clases desheredadas, especialmente de los mensú, verdaderos esclavos de los yerbales, mediante conferencias, y artículos periodísticos. Fundó *GERMINAL*, un corrosivo semanario que se convirtió en vocero de sus protestas.

La campaña de Barrett denunciaba por igual las arbitrariedades del gobierno y los abusos de las empresas; fue apresado y deportado durante el gobierno del coronel Albino Jara. Se trasladó al Uruguay y continuó su campaña de reivindicaciones. Y también en Montevideo se ganó la admiración del público y la amistad de la intelectualidad. Para entonces ya se le había declarado la tuberculosis, consecuencia de las privaciones sobrellevadas. Volvió al Paraguay y enseguida pasó a Francia, en donde esperaba encontrar alivio a su salud. Mas el desenlace llegó rápido; murió en Arcachón, en 1910. Su viuda e hijo quedaron en el Paraguay.

Barrett fue el primero en denunciar el terrible drama de los yerbales; "La Selva! -escribió- La milenaria capa de humus, bañada en la transpiración acre de la tierra; el monstruo inextricable, inmóvil, hecho de millones de plantas atadas en un solo nudo infinito; la húmeda soledad donde acecha la muerte y donde el horror gotea como en las grutas... La Selva! La rama serpiente y la elástica zarpa y el devorar silencioso de los insectos invisibles... Medio desnudo, desamparado, el obrero del yerbal es un perpetuo vagabundo de su propia: cárcel". Manuel Domínguez, un maestro en el arte de escribir, no le regateó elogios. "...el hechizo de la prosa elegantísima de Barrett no estaba solamente en sus epítetos triunfales... El poder de su prosa explicó por la audacia y la continuidad del pensamiento... caudaloso, sin remansos, brillante siempre, y en ocasiones profundo y sorprendente....".

Los artículos de Barrett fueron recopilados en libros, y su prédica social fue recogida por algunos periodistas y poetas jóvenes entonces: L. Ramos Giménez, Julio Correa, H. Campos Cervera.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

BARRETT, RAFAEL: Santander / España, 1876 - Arcachon, 1910. El ensayo ha tenido en todas las épocas culturales y representantes en el Paraguay. A comienzo del presente siglo, se incorporaban a nuestra vida cultural los españoles Viriato Díaz Pérez (1875-1958) y Rafael Barret y el economista ruso Rodolfo Ritter (1864-1946).-

Barret fue periodista y escritor polémico. Difundió en el país los postulados anarquistas y promovió un movimiento

sindical de esta orientación. Es el indicador en nuestro medio de la literatura comprometida, de la creación literaria al servicio de una ideología determinada.-

Además de “El dolor paraguayo”, tomito ya mencionado al tratar de la narrativa, Barret fue autor de “Lo que son los yerbales”, “Moralidades actuales”, “Mirando vivir” y otros ensayo y alegatos publicados en su mayor parte en vida del autor y recogidos todos en sus “Obras completas”, aparecidas treinta años después de su muerte.-

(Fuente: "BREVE HISTORIA DE LA CULTURA EN EL PARAGUAY" - Pág. 287 / Asunción 1966 – Autor : RAFAEL ELADIO VELÁZQUEZ)

Enlace recomendado: [RAFAEL BARRETT, VIDA Y OBRAS](#). Fuente: DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA (I PARTE) de FRANCISCO PÉREZ-MARICEVICH. Biblioteca Colorados Contemporáneos (7). Editor: Instituto Colorado de Cultura, Director: Dr. H. Sánchez Quell, Asunción-Paraguay, 1983 (293 páginas).

UN HOMBRE ENTERO. VIDA DE RAFAEL BARRETT ([MIGUEL ANGEL FERNÁNDEZ](#))

Rafael Ángel Jorge Julián Barrett y Álvarez de Toledo nació en la villa de Torrelavega, en la provincia de Santander, España, el 7 de enero de 1876. No se trata de un dato reiterativo. Otros han dicho que nació en Asturias, en Algeciras, en Madrid, en Cataluña. Sin embargo, ya Viriato Díaz Pérez, en un artículo de 1917, decía haberle escuchado a Barrett mencionar a Santander como lugar de origen. Y en 1943, en la tirada de sus *Obras completas* hecha por la Editorial Tupac, con prólogo de Rodolfo González Pacheco, se reproduce la ficha de ingreso de Barrett al hospital «Fermín Ferreira» de Montevideo, de fecha 7 de enero de 1909, en la que consta su edad (33) años y su lugar de origen (Santander). Por nuestra parte, hemos tenido acceso a la traducción legalizada del acta de defunción -cuyo original se halla archivado en la alcaldía de Arachón, Francia-, en la que se precisa el lugar de nacimiento, Torretaviga (pero se trata evidentemente de un error del escribiente, pues el topónimo es Torrelavega), y se da el año de 1877 como el de su nacimiento. Nos atenemos sin embargo a la primera fecha, conforme a los testimonios del propio Barrett, y de acuerdo con el acta de inscripción que hemos obtenido.

** Era hijo de George Barrett y Clarke, natural de Coventry, muerto en Madrid el 25 de mayo de 1896, y de María del Carmen Álvarez de Toledo y Toraño, fallecida en Bilbao el 23 de marzo de 1901. Por línea materna, estaba efectivamente emparentado con un tronco de la alta aristocracia española, el de los duques de Alba. En cambio, poco sabemos acerca del padre, excepto lo que dice Panchita en la Introducción a las *Cartas íntimas*: que era caballero de la Corona británica, contador y matemático, y que cuidaba de intereses ingleses en España. En el acta de nacimiento de Rafael figura como de profesión «literato»; el de su defunción, en cambio, dice que era empleado. Tales son los datos con los que contamos para determinar el origen de clase de Rafael Barrett, quien como periodista y escritor fustigaría en sus escritos a las clases dominantes, adoptando una posición ideológica diametralmente opuesta a la de las mismas.

Aunque nacido en la Península ibérica, el autor de EL DOLOR PARAGUAYO era ciudadano inglés por el *jus sanguinis*. También sobre este punto se han hecho afirmaciones dispares, a pesar de que en una carta abierta a Juan Silvano Godoi, del 6 de enero de 1906, Barrett ya ponía en claro la cuestión:

CARTA ABIERTA

Sr. don Juan Silvano Godoi

Presente.

Querido señor y amigo:

En un párrafo inmerecidamente laudatorio que publica Ud. ayer en Los Sucesos, parece indicarse que he dejado la nacionalidad española por la inglesa.

No es esto exacto, porque como hijo de inglés estuve siempre inscripto en el Consulado.

Ud. me perdonará esta aclaración, a la cual junto mi agradecimiento por los exagerados elogios que me dedica.

Lo saluda muy atentamente.

Rafael Barrett

Además, puede verse el acta matrimonial de Barrett, en el Registro Civil de Asunción, donde también consta su nacionalidad.

Era sin embargo Barrett español (un español europeo, habría que agregar) por su formación y por ciertos rasgos de su carácter. Pero en un sentido más hondo, era sobre todo un español americano, y, por razones entrañables, un español paraguayo, puesto que aquí avizoró la luz de un nuevo mundo y se encendió el fuego de su infinita esperanza de hombre entero:

Paraguay mío, donde ha nacido mi hijo, donde nacieron mis sueños fraternales de ideas nuevas, de libertad, de arte y de ciencia que yo creía posibles -y que creo aún, ¡sí!- en este pequeño jardín desolado, ¡no mueras!, ¡no sucumbas! Haz en tus entrañas, de un golpe, por una hora, por un minuto, la justicia plena, radiante, y resucitarás como Lázaro. («Bajo el terror», volante, 3-XI-1908).

Y en una carta de 1909 le dice también a Panchita: «En el Paraguay y al lado tuyo me hice al fin hombre».

De sus primeros años y de su juventud no sabemos casi nada. De esa época sólo ha llegado hasta nosotros el mudo testimonio de algunas fotografías borrosas y amarillentas, indicios melancólicos de una existencia desahogada y amable. Sin duda recibió una excelente educación, y, según parece, pasó algunas temporadas en París, asistiendo quizás a cursos y conferencias. En Madrid hizo estudios en la Escuela de Caminos, donde no sabemos si concluyó la carrera, pero que le servirían años más tarde para hacer trabajos de agrimensura en el Paraguay. Fallecidos sus padres, y en posesión de una discreta herencia, hizo, según Ramiro de Maeztu, que lo conoció en aquellos años, «vida de joven aristócrata, más dado a la ostentación y a la buena compañía que al mundo del placer». Un penoso incidente -relatado por el mismo Maeztu- lo alejó para siempre de aquel ambiente, cuya inmoralidad y estulticia denunciaría después en diversos escritos.

Lo que más importa señalar acerca de este período de su vida acaso sea el hecho de haberse formado en la misma atmósfera conflictiva de los hombres de la generación del 98, que en su juventud, esto es, durante los últimos diez o quince años del siglo pasado, y aún a principios del XX, militaron, casi todos ellos, en tendencias políticas radicales. Pero a diferencia de estos escritores, que involucionaron hacia posiciones moderadas, tradicionalistas o incluso reaccionarias (con excepción de Antonio Machado y de Ramón del Valle Inclán), Barrett hizo el camino inverso. Partiendo de una situación de clase privilegiada -lo que por lo demás le permitió acceder a los instrumentos teóricos y de análisis de la realidad social-, en contacto con las dramáticas condiciones del Paraguay y de los demás países del Plata, llegaría a asumir plenamente la causa de las clases oprimidas y explotadas.

La ruptura existencial con el mundo en que se había desenvuelto su juventud lo indujo, probablemente, a dejar España. Ignoramos la fecha precisa en que Barrett llegó a Buenos Aires, donde se había radicado una rama de los Álvarez de Toledo. Vladimiro Muñoz, quizás el único investigador que ha intentado hacer una cronología estricta de su vida, conjetura que pudo haber sido a fines de 1902, si bien la propia viuda del autor de MIRANDO VIVIR afirma que lo hizo en 1904. Nos inclinamos a pensar que Barrett llegó a la Argentina en 1903. En todo caso, nuestras investigaciones nos han llevado a constatar que ya en agosto de ese año colaboraba en la revista *Ideas*, que dirigía Manuel Gálvez en Buenos Aires. Se ha dicho que fue redactor de *El Diario Español*, pero se trata de un error, pues fue en *El Correo Español* donde colaboró y quizás fue miembro de la Redacción. En este periódico aparecen algunos artículos bajo su firma. Pasó después al diario *El Tiempo*, en cuyas páginas se encuentra por primera vez su nombre al pie de un comentario sobre una exposición pictórica, en abril de 1904.

¿Qué hizo Barrett en el año y medio, aproximadamente, que vivió en la Argentina, además de trabajar, posiblemente con desgano, en tareas periodísticas? Si tomamos como indicio su artículo «Buenos Aires», incluido en *Moralidades actuales*, y según algunos publicados originariamente en dicha ciudad, colegiremos quizás que allí comenzó a ver la realidad social y a percibir las profundas contradicciones que estremecían a una sociedad fundada en la miseria humana. Ese artículo es, ciertamente, uno de los textos más impresionantes y mejor escritos de Barrett. Debemos agregar, únicamente que por nuestra parte lo hemos visto publicado por primera vez en Asunción en noviembre de 1906, esto es, en la época en que, precisamente, parecía abrirse Barrett a las ideas sociales más radicales.

De cualquier manera, es indudable su valor como expresión de su actitud vital frente a una situación que su sensibilidad y su inteligencia no podían admitir ni silenciar. Lo cierto es que en Buenos Aires Barrett participó en actos políticos de la inmigración republicana española, y que a raíz de ello tuvo una disputa con un señor Juan de Urquía, que desembocó en un desafío a duelo que no se llevó a cabo, pues el mencionado Urquía decidió a última hora no batirse con Barrett, invocando el incidente madrileño de 1902. Los detalles pueden verse en *El Correo Español*, de fines de abril de 1904.

Sea como fuere, el hecho es que sus inquietudes no le dejaron echar raíces en la Argentina. Fue así como, en octubre de 1904, se vino al Paraguay como corresponsal de *El Tiempo*, con motivo de la revolución iniciada aquí en agosto de ese año. Barrett, que había llegado como periodista, simpatizó inmediatamente con los revolucionarios liberales, en cuyo campamento de Villeta desembarcó. Cuando envía su primera y única crónica de la «revolución» a *El Tiempo*, a principios de noviembre, ya se hallaba incorporado a sus filas. Ese texto, es el primero de Barrett sobre el Paraguay y revela ya el punto de vista liberal-crítico de su autor frente a los problemas del país.

Barrett llegó a Asunción probablemente el 24 de diciembre junto con las fuerzas revolucionarias triunfantes. Su vida aquí en los primeros tiempos, nos ha sido referida, sumariamente, por su amigo José Rodríguez Alcalá en dos artículos, publicado el primero en 1911, recién fallecido Barrett, y el segundo treinta y un años después, en 1942. Lamentablemente, otros amigos de la primera hora, como Manuel Gondra y Modesto Guggiari, no han dejado, que sepamos, nada escrito sobre Barrett en aquellos días. Volvamos pues, a los documentos.

En el Registro Oficial de 1905 se encuentra un Decreto en que se nombra a Rafael Barrett auxiliar de la Oficina General de Estadística, con fecha 31 de enero de 1905. Meses después, el 26 de agosto, por otro Decreto se le nombra jefe de sección de la misma Oficina «en reemplazo de don Hérib Campos Cervera, que renunció». Pero Barrett no persistió en las tareas burocráticas, que sin duda se avenían poco con su carácter y su real capacidad intelectual, y menos de un mes después, el 15 de setiembre, aparece otro Decreto en el que se nombra un nuevo jefe de sección, dándose «las gracias al dimitente (Barrett) por los servicios prestados». Por ese tiempo también Barrett entra a trabajar en el Ferrocarril, como secretario general (según su viuda), cargo al que renunciaría en 1906, en desacuerdo con el trato que la empresa daba a sus trabajadores.

Barrett se incorporó enseguida a la vida «social» de la ciudad. Fue electo secretario del Centro Español, que por entonces reunía a lo que se solía llamar la «gente bien». Allí conoció a Francisca López Maíz, su futura esposa. Y de esa época (1905) son estos tres encantadores versos, impregnados del espíritu galante de la «*belle époque*», autografiados sobre el paisaje crepuscular de una postal dirigida a la joven Leonor Montero:

. La mañana es azul, la tarde es roja,

. Y es blanco el sol, pero en la noche augusta

. La sombra es del color de nuestros sueños...

Barrett no tardó tampoco en integrarse a las actividades intelectuales y periodísticas de Asunción. El 26 de enero de 1905 se publica su primer artículo en el Paraguay, bajo el título de «La verdadera política». Se trata de un texto particularmente interesante como índice de su manera de ver la actividad política y la función de los partidos políticos en general, y en particular de su visión de la situación paraguaya en esos momentos.

El optimismo de este artículo se desvanecería con el correr del tiempo, al observar Barrett más detenidamente los manejos de la vida política, que llegarían a repugnarle profundamente. En 1905, aunque resulta notorio el conocimiento que tiene de los movimientos sociales y políticos de la época, habla todavía como una conciencia liberal progresista, que confía en la acción política positiva para la solución de los problemas del país.

Pero las miserias de la vida política, precisamente, le producirían una honda conmoción poco más de un año después de su llegada al Paraguay, cuando, a raíz de una polémica periodística, se enfrentaron en un duelo dos jóvenes liberales, Gomes Freire Esteves y Carlos García. Este último, que era miope, fue herido en el lance y falleció casi inmediatamente. Barrett, indignado, publicó el mismo día un artículo responsabilizando a los padrinos de García por el luctuoso hecho. Aquellos padrinos se llamaban Miguel Guanes y Albino Jara.

Algunos días después, Miguel Guanes encara airadamente a Barrett en el Centro Español. Según referencias periodísticas, Barrett adoptó una actitud serena, pero la gravedad de los insultos proferidos contra él le obligaron a desafiar a Guanes a un duelo, que éste no aceptó. En esos hechos, que dejaron en posición desairada a los padrinos del difunto Carlos García, puede verse uno de los motivos (pero solamente *uno* de los motivos) del ensañamiento de Albino Jara contra Barrett, tiempo después, cuando se convirtió en el hombre fuerte del gobierno de 1908.

Tenía treinta años Barrett cuando se casó el 20 de abril de 1906 con Panchita. No se trata de un mero dato para su biografía, pues hay que decir que su matrimonio y el nacimiento de su hijo constituyeron para él acontecimientos entrañables, que sólo pueden compararse a su decisión de darse enteramente a la causa de la humanidad oprimida. Las huellas de su relación afectiva con su mujer y su hijo han quedado marcadas en su correspondencia con Panchita, llena de ternura, y a veces de dolor, y en algunos textos como el admirable artículo titulado «Mi hijo». Si hubiera alguna duda sobre la nobleza y la sinceridad de este escritor, ahí están, para confirmarlas, sus cartas íntimas, en total correspondencia con las ideas y sentimientos que expresaba públicamente.

En cuanto a su lucha por la redención social, no fue por cierto una mera pose, como en tantos otros, sino una opción existencial plenamente consciente y responsable, con la cual comprometía no sólo su inteligencia sino su vida entera. Su decisión de asumir esa causa se gestó, posiblemente, entre los años 1906 y 1907, y se transparenta en diversos artículos de esa época. Pero es en 1908 cuando se dedica a dar conferencias para los obreros y hace la tremenda denuncia de LO QUE SON LOS YERBALES. Ese trabajo, que se publicó originariamente como una serie de artículos entre el 15 y el 27 de junio de 1908, le costó la ruptura con la gente «respetable» y la opinión adversa de algunos periódicos.

Por entonces ya había contraído la tuberculosis, que le obliga a recluirse algunas veces en San Bernardino, otras en

Laguna Porá. Pero sus fuerzas para la lucha no decaen. Poco tiempo después de iniciada su campaña contra la explotación del hombre en los yerbales, se produce el cruento golpe de estado de julio, que depone al General Ferreira y convierte al Coronel Albino Jara en árbitro de la situación política. En medio de la lucha armada, Barrett y José Guillermo Bertotto, con riesgo de sus vidas, salen a recoger heridos y a prestarles primeros auxilios. Saldo de la revolución: sesenta muertos y ciento cincuenta heridos; y, por supuesto, apresamientos, persecuciones, arbitrariedades... Barrett, que no podía hacerse cómplice callando, funda un quincenario, *GERMINAL*, desde el cual sigue denunciando, al margen de toda bandería política, las condiciones de vida del pueblo y sus causas reales. Demasiado enfermo ya, deja *GERMINAL* en manos de Bertotto y se va a San Bernardino. Pero al ser clausurado el periódico, que sólo alcanza el undécimo número, vuelve a la lucha, proclamando en volantes su resistencia al terror, actitud que le cuesta el apresamiento, igual que a Bertotto. Estos hechos son bastante conocidos, pues han sido relatados por Bertotto. No nos detendremos en ellos, ni en la deportación que sufrió Barrett casi inmediatamente, y que lo llevó a Puerto Murtinho y Corumbá primero, y a Montevideo después, entre octubre y noviembre de aquel año. Detalles sabrosos y patéticos se encontrarán en las cartas que escribía Barrett a Panchita en esos días.

La ciudad de Montevideo, en la que en un primer momento se siente desorientado, pronto se abre para él. Allí hace amistad con Frugoni, Herrera, Falco, y comienza un fecundo período de colaboraciones en el diario *LA RAZÓN*, que dirigía un hombre abierto y generoso, Samuel Blixen. Pero la tuberculosis, que apenas lo deja vivir, lo obliga a internarse en un hospital, desde donde sigue sin embargo escribiendo. No se quedó mucho tiempo en la capital uruguaya, en la que acaso por primera vez sintió una atmósfera intelectual verdaderamente fraterna, y donde las primeras inteligencias del país reconocieron de inmediato su excepcional talento.

Fiel a su vocación y a sus convicciones libertarias, después de tres meses y medio en Montevideo decide volver al Paraguay a vivir confinado en una estancia de Yabebyry, inmerso en la naturaleza y la realidad campesina. Barrett, que, a raíz de su destierro, había sido invitado a hablar del Paraguay, y que se negó porque no quería «contribuir al descrédito de un país que tanto amo», y porque «los trapos sucios se lavan en casa», como le decía en una carta a Hérib Campos Cervera. Barrett, desde su confinamiento, levantará su voz para defenderlo cuando es ofendido gratuitamente desde un periódico de Corrientes (Argentina).

Al cabo de un año se le permite radicarse en San Bernardino, a cincuenta y tantos kilómetros de Asunción. Desde allí colabora en *EL NACIONAL*, un diario fundado ese mismo año de 1910. Y en sus páginas publica una nueva denuncia de las condiciones de vida en el campo bajo el título de «Lo que he visto», luego incorporado a *El dolor paraguayo*. En esta ocasión le salió al paso el doctor Manuel Domínguez, bajo el seudónimo de *Juvenal*, en un artículo titulado «Lo que Barrett no ha visto», donde afirmaba, poco más o menos, que Barrett veía la realidad con ojos de enfermo. Este contestó, dolido y exasperado, con un desgarrador «No mintáis».

Un poco más tarde entregaba a las prensas del mismo periódico los capítulos de su notable estudio sobre «La cuestión social». Escrito como refutación de un extenso trabajo del doctor Rodolfo Ritter -en el cual éste niega la existencia de problemas en el Paraguay, o los minimiza-, Barrett reafirma y refuerza, en su ensayo, sus juicios sobre la realidad paraguaya, además de subrayar las grandes direcciones ideológicas de las luchas sociales modernas.

El 21 de agosto del mismo año lo visitan en San Bernardino sus amigos sindicalistas, por quienes aparece rodeado en la penúltima fotografía que conocemos de él. Barrett, consumido por la tisis, era físicamente apenas «un fantasma de sí mismo», según dijo José Concepción Ortiz. No obstante, escribe con más pasión e inteligencia que nunca. *MORALIDADES ACTUALES* había sido editado en Montevideo, y casi al mismo tiempo se había publicado en Asunción su folleto *EL TERROR ARGENTINO*. Y el 1.º de setiembre parte hacia Francia en busca de un ilusorio alivio, llevando consigo los originales de *EL DOLOR PARAGUAYO*, que Bertani imprimirá después de su muerte, en 1911. En el Paraguay se quedan Panchita y su pequeño hijo, aguardando el milagro de una recuperación imposible.

En Montevideo se detiene sólo el tiempo que falta (menos de un día) para tomar el barco que ha de llevarlo a Europa. En ese lapso acuden junto a él sus amigos -como cuenta él mismo en una carta a Panchita, escrita el 11 de setiembre en el «Re Vittorio», vapor italiano en el que viajaba-, «y los que más me agradaron, obreros, tipógrafos, jornaleros que me llamaban «maestro» y me estrujaban las manos entre las suyas callosas». Los periodistas le agasajan, los fotógrafos le retratan, los editores le piden originales de libros que no ha escrito aún, «en fin -sigue diciendo Barrett-, la prosperidad al cabo...». Y en el muelle, «la despedida final... un desconocido me dio unos ramos de violetas, diciéndome: las últimas flores de Montevideo -y lloré pensando en ti, en mi amor y en tu orgullo...».

No se olvida del Paraguay. «A bordo del 'Re Vittorio', setiembre 1910», escribe la primera de sus «Cartas de un viajero». Desde París, desde Arcachón -una villa sobre el Cantábrico, donde pasará los dos últimos meses-, Barrett sigue enviando sus artículos a los periódicos paraguayos y uruguayos. La muerte de Tolstoi, uno de los pocos contemporáneos que admira, motiva dos de sus más hermosos artículos, uno de ellos publicado ya póstumamente en Asunción.

El 13 de diciembre de 1910 Barrett sabe ya que la llama está a punto de apagarse. Sus manos trazan, entonces, para su mujer y su hijo, las últimas palabras «para decir que estoy demasiado bien cuidado, y que mi alma está serena y llena de confianza en la vida que os recompensará de vuestros dolores si los examináis y sufrís con lealtad y con valor». Y el día 17, a las cuatro de la tarde, su vida se extingue. Había muerto el hombre, no su palabra, fundida ya en la sangre y en la conciencia de la humanidad oprimida.

Rafael Barrett. (ABC Color)

RAFAEL BARRETT (1876-1910).

MI HIJO.

Hace algunas horas que ha nacido; es uno de los seres más jóvenes del universo. Es el más hermoso: su naricilla apenas se ve.

Fuente: Semanario Cultural del diario ABC COLOR de fecha Domingo, 3 de enero de 2010

Es el más fuerte; temblamos ante su presencia, y apenas nos atrevemos a tocarle. Ha nacido y ha llorado; ¡admirable lección, fenómeno extraordinario! Ha bostezado después: ¡inteligencia profunda!

Mama reuniendo todas sus energías. Ha sabido expresar en un solo gesto los gestos dispersos de la humanidad. Desde que él vino al mundo, el mundo es otro. Un soplo de primavera refresca las cosas, reanima las marchitas flores y renueva el cielo. Él ha salido a la vida, y ha explicado la vida. Ha abierto los ojos, y ha creado la luz.

Ahora comprendo lo que ha resistido a los esfuerzos de los filósofos. He descubierto que los hombres son buenos, que los crímenes infames no lo son sino en apariencia. Sólo el bien existe. La realidad es buena; la realidad es feliz. El mal y la desesperación no son más que impaciencia. Todo marcha, todo se arreglará. Mi hijo, promesa infinita, duerme; él salvará a los desgraciados. Es el niño-Dios; los Reyes Magos contemplan su sagrado sueño.

Una probabilidad virgen ha entrado en la tierra. Yo no soy quien la ha traído, no somos quienes la hemos traído. No existo, no existimos desde que él nació. Nació y ya no es nuestro hijo, sino hijos suyos nosotros; discípulos y servidores suyos. Nuestro padre. Nuestro maestro. Bajó a decirnos lo que ignoramos, lo que escucharemos religiosamente.

Tomo mi pluma para anunciaros la buena nueva, para hacer el elogio de mi hijo. Podéis reiros, no os oigo. Estoy deslumbrado por el Mesías, y no distingo vuestra indiferencia.

¿Indiferencia? ¡Oh, no! ¿Qué nos queda, qué queda al destino si no viven nuestros hijos, si no son dioses en nuestro corazón y en nuestra mente? Ellos lo son todo, toda la belleza, toda la verdad, toda la esperanza. Por eso estoy seguro de que festejáis conmigo el nacimiento de nuestro hijo, de nuestro querido hijo que duerme.

LA REGLA

De niño me inculcaron con seriedad que se debe decir “la casa” y no “el casa”; “yo como” y no “yo comes”. Se obstinaron igualmente en asegurarme que “tarde” es un adverbio y no una preposición. Cuando había aprendido bien una regla me descubrían que no era tal regla, que había numerosas excepciones, las cuales a su vez tenían excepciones. Al fin me libraron del colegio y me di prisa en olvidar cuanto en él había sucedido. Con asombro noté que no me hacía falta saber gramática para hablar en castellano.

Asombroso me pareció también que personas que no conocen la anatomía ni la fisiología del estómago digieran durante largos años imperturbablemente. Cuando me hube habituado a estos hechos, sospeché que las reglas no tienen quizá la importancia que los académicos y los dómnes quisieran. Leí verdaderos libros, y vi que el talento y el genio suelen fundar la gramática futura sin molestarse en saludar la presente. La policía aduanesca de mis profesores perdía su prestigio. De dictadores pasaban a copistas. Encargados de medir el idioma, creían engendrarlo.

-Hombres se escribe con h -me corrigieron un día.

-¿Por qué? -pregunté, tímido.

-Porque viene del latín homo.

-¿Por qué entonces no escribimos todo igual: homo?

-¡Silencio!

** Observé en los ojos del maestro la misma furia del presbítero que nos dictaba doctrina cristiana. Una regla no se discute. No se discute el código ni el catecismo. Explicar una regla es profanarla.

ESCRIBIR HOMBRE SIN H, ¡QUÉ VERGÜENZA!

No examinéis las reglas. Examinar es desnudar, y el pudor público no lo permite. Pertenece, si podéis, a la innumerable, a la invencible clase de los archiveros, guardianes y administradores de la REGLA, y si no podéis, doblad el pescuezo. Pensar es exponerse a ser decapitado, porque es levantar la frente.

La regla es la mentira, porque es la inmovilidad; pero no la digáis, no lo deis a entender, defended el pan de vuestros hijos.

Fuente: [Semanario Cultural del diario ABC COLOR](#)

de fecha Domingo, 3 de enero de 2010

Barrett (Por M.A.Fernández)

LA PALABRA RADICAL : En poco más de seis años, o sea el tiempo que duró su permanencia en América, realizó Barrett una excepcional labor intelectual y artística, la mayor parte de ella a través de sus colaboraciones en la prensa paraguaya y en la de los países del Plata. Barrett no llegó a ver reunida en volumen, como ya hemos dicho, sino una pequeña parte de su trabajo. En los años siguientes a su muerte fueron publicándose compilaciones de sus numerosos escritos, y en 1943 y 1954, respectivamente, aparecieron la primera y la segunda edición de sus *OBRAS COMPLETAS*, reunidas sobre la base de los volúmenes editados por Bertani y Claudio García en Montevideo, y por *La Protesta* y Fuego en Buenos Aires. Sin embargo, más de un centenar de textos, dispersos en periódicos de Argentina, Uruguay y Paraguay, fueron omitidos. Esos escritos, ya reunidos en el cuarto volumen de la edición paraguaya, abarcan una amplia gama temática, semejante a la de sus obras conocidas. Algunos de ellos se refieren al Paraguay.

Escritor de agudo espíritu crítico, Barrett se revela en la plenitud de su fuerza creadora sobre todo en sus escritos sobre la problemática social y humana. En sus artículos, ensayos y conferencias cobran relieve especialmente las cuestiones morales, la injusticia social, el problema de la religión en el mundo contemporáneo y las creaciones artísticas. No tuvo tiempo de sistematizar su pensamiento, si alguna vez se propuso hacerlo, pero, en sus textos, la razón y la fe humanista guardan perfecta coherencia.

Una parte considerable de los artículos de Barrett son, por su estructura y contenido, ensayos breves. Son también numerosos los artículos en los que comenta o critica hechos de la época. En unos y en otros pueden apreciarse la lucidez de su espíritu y la firmeza y profundidad de su ideario humanista.

El autor de *EL DOLOR PARAGUAYO* cimentó su literatura y su prédica social en una filosofía del que entronca con las doctrinas libertarias y el humanismo evangélico. «Descubrir la energía interior y entregarla para renovar el mundo; he aquí el altruismo» dice en uno de sus ensayos capitales, «Filosofía del altruismo». Esa energía es concebida no como una fuerza orientada por leyes convencionales sino como una tendencia radical de la naturaleza humana, «hermana de la humilde energía celular que convierte los jugos oscuros de la tierra en pétalos perfumados...». Barrett hace también en el citado ensayo una crítica del intelectualismo, cuyos esfuerzos por reducir la realidad a rígidos esquemas racionales llega a considerar como «signo de atrofia en la intuición». Es evidente que con esa postura intenta superar, estimulado por el pensamiento de Bergson -a quien considera uno de los «príncipes de la especulación contemporánea»-, las limitaciones del positivismo, y en particular de la filosofía del altruismo tal como la había concebido Comte.

Consecuentemente, el pensamiento de Barrett se abre a las ideologías sociales más avanzadas de la época, propiciando la liberación del hombre mediante una revolución espiritual y moral que lo haga dueño de su destino.

Su crítica alcanza, así, no sólo al sistema económico vigente, sino también a las superestructuras que atan al individuo

a formas de relación social contrarias a la razón y a la naturaleza solidaria de la especie humana. «Matad el principio de autoridad donde lo halléis», dice Barrett. «Que el hombre lo examine todo por sí. Que sea responsable de sí propio».

Sus ideas se proyectaron en la prédica de la solidaridad obrera y de los valores ideológicos del anarquismo, que «tal como lo entiendo -dice Barrett- se reduce al libre examen político». No se limitó a exponer su pensamiento libertario. *LO QUE SON LOS YERBALES* y *EL TERROR ARGENTINO* son denuncias concretas de una situación social monstruosa, frente a la cual callaba la mayor parte de sus contemporáneos ilustrados. Al rechazar la explotación del hombre por el hombre y renunciar a los privilegios de su clase, conoció en sí mismo el dolor y la ira de los humildes. Su libro *EL DOLOR PARAGUAYO* es una revelación desgarradora de las condiciones de vida del pueblo al cual «honró y castigó con su gran amor y su gran talento», como dijo también José Concepción Ortiz. En dos libros póstumos, *MIRANDO VIVIR* e *IDEAS Y CRÍTICAS*, se encuentran, asimismo, algunos de sus mejores artículos de crítica social y moral.

** Particular interés tienen sus breves narraciones, en algunas de las cuales se nota la huella del «decadentismo» finisecular. Barrett propiciaba una literatura realista -dando al término un sentido menos estrecho, ciertamente, que ciertos teóricos revolucionarios- y entre sus creaciones más interesantes se cuentan, precisamente, aquellas en que consigue plasmar su visión crítica de la realidad y la vida. Cabe mencionar, como ejemplo, su cuento «El maestro», donde configura una patética situación humana mediante una estructura narrativa rigurosa y una expresión precisa y sugerente al mismo tiempo, sin concesiones al esteticismo que caracteriza la literatura de la época. Por su valor simbólico-ideológico y por la economía y unidad de su construcción literaria, hay que citar otros dos cuentos, «El propietario», y «El pozo», en cuyo universo semántico subyacen, curiosamente superpuestos, elementos de la escatología evangélica y del materialismo histórico.

Aunque poco conocido, pues no figuraba en sus *OBRAS COMPLETAS*, su poema «DECADENTE» -título por demás significativo-, publicado originariamente en la revista *Cri-Kri*, de Asunción, en 1905, podría figurar en la más rigurosa antología de la poesía modernista hispanoamericana.

Por lo demás, las notables cualidades estilísticas de Barrett pueden apreciarse también en un poema en prosa titulado «SOBRE EL ATLÁNTICO», uno de los últimos textos que escribió.

Pero el valor estético de su obra no radica sólo en esos intentos de creación literaria, sino también en el potente y luminoso estilo de sus artículos y ensayos. En este aspecto puede ubicarse a Barrett entre los escritores de lengua castellana más destacados. Su rigurosa prosa, en efecto, supera largamente los límites de la literatura de su época y afirma su calidad hoy, más allá de lo que Gillo Dorfles ha llamado «las oscilaciones del gusto».

Barrett formuló su pensamiento sobre el hecho artístico en diversos escritos y especialmente en su ensayo «De estética». En este campo sus ideas se vinculan a las teorías que consideran el arte como un fenómeno estrechamente ligado a la evolución y a la naturaleza humana, a la cual revela y exalta. «Todos seguimos -dice en el citado ensayo- en un poema, no una ficción, sino una historia y no una historia cualquiera, sino nuestra propia historia». Y la función del gran arte, la misión del genio, «es fijar y animar los gérmenes nacidos inconscientemente en la obscuridad de las mentes, fecundar las matrices sociales de donde saldrán las ideas y las emociones futuras y gestar poco a poco las concepciones venideras en lo moral». Barrett concibe, pues, el arte también como un compromiso y una función moral, pero no en relación con una normativa convencional y petrificada, sino con una concepción humanista tendente a formas espirituales y sociales superiores.

Hay que señalar, todavía, las sorprendentes observaciones que hace Barrett, en este ensayo, sobre la naturaleza y las notas diferenciales del lenguaje literario.

Sus consideraciones estéticas no se redujeron al campo teórico. Se ocupó concretamente de diversas producciones literarias y artísticas. En el comentario de libros se mostró como un crítico penetrante, de vasta cultura y fina sensibilidad. Aunque no sean muy numerosas las páginas en que intenta la valoración estética particular, bastan para calificarlo como uno de los críticos más inteligentes de su tiempo. Sus artículos sobre Tolstoi, Gorki, Rodó, Delmira Agustini y otros escritores, son magistrales. Su crítica no se limita al examen de los contenidos o a las paráfrasis «impresionista». Poseía Barrett un saber filológico que le permitía estimar con precisión el valor y la función de la materia lingüística en la obra de arte literaria, como lo prueban sus páginas sobre Lugones y Vargas Vila.

Por la amplitud y profundidad de sus intereses intelectuales y morales, Barrett podría ser ubicado en el nivel de los escritores de la generación española del 98, a la cual sin duda pertenecía originariamente. Pero no fueron las circunstancias españolas sino los problemas humanos de América, y particularmente del Paraguay y de los países del Plata, los que acuciaron su espíritu y motivaron sus candentes escritos. Por eso Barrett vino a ser una de las figuras capitales del novecentismo rioplatense (particularmente en su línea modernista), así como uno de los grandes precursores de la literatura social americana, vasta corriente que ha traído a primer plano el tema del hombre oprimido por estructuras socio-económicas anacrónicas e irracionales. Para terminar, hay que subrayar otra vez que por la potencia intrínseca de su discurso y el esplendor de su lenguaje es, sin duda, uno de los mayores escritores de nuestra lengua en el siglo XX.

En esta introducción hemos procurado presentar algunas facetas de la vida y obra de Rafael Barrett poco conocidas o estudiadas por la bibliografía especializada.

Nos hemos basado, sobre todo, en la investigación directa de las fuentes hemerográficas y en documentos que habían permanecido desconocidos hasta ahora. Dadas limitaciones de espacio, no hemos abarcado la totalidad de las cuestiones que presentan el estudio y la valoración biográficos y críticos, sino aquellos aspectos que habían quedado más o menos olvidados a lo largo de los años transcurridos desde la publicación de sus obras y desde su muerte en 1910, hace ochenta y dos años.

El presente texto, sin embargo, amplía trabajos publicados en años anteriores y expone en apretada síntesis el resultado de investigaciones en Paraguay, Argentina y Uruguay durante muchos años. No obstante, las conclusiones no pueden ser todavía definitivas, en tanto no haya lugar para un estudio filológico y crítico amplio sobre el tema.

En lo que respecta a las cuestiones biográficas abordadas en este trabajo, cabe reiterar que nos hemos basado casi siempre en fuentes documentales, descartando las versiones más o menos «legendarias» acerca de la vida de Barrett. Seguramente el resultado más importante de estas indagaciones es la comprobación de la notable coherencia entre la «vida» y la «obra» de este autor. En efecto, la confrontación de los hechos biográficos y las expresiones de su correspondencia «íntima» con la obra literaria, toda ella realizada periodísticamente, nos da una imagen del hombre-escritor que se impone por su *autenticidad*. En este sentido, Barrett se inserta en la mejor tradición «libertaria», pero por otra parte anticipa, con el testimonio de su vida y su literatura, los planteamientos del existencialismo contemporáneo, tal como se ofrecen, por ejemplo, en la obra de Albert Camus o Jean Paul Sartre.

La obra de Barrett ha sido abordada aquí a través de sus escritos fundamentales, y hemos señalado los rasgos más notables de su pensamiento y su escritura, situándonos en sus contextos intelectuales y estéticos. A partir de sus orígenes «noventayochistas» y «modernistas», en España, Barrett viene a insertarse en el «Novecientos» rioplatense, al cual contribuye con una labor de particular acento ideológico y valiosos rasgos artísticos.

El pensamiento y la prédica de Barrett constituyen aportes fundamentales en la historia de los movimientos sociales liberadores de nuestros países en el siglo XX, pero su lugar en la literatura hispanoamericana, a nuestro juicio, no ha sido suficientemente destacado. Como ya hemos indicado antes, su labor intelectual y artística todavía debe ser estudiada con el debido rigor crítico e ideológico.

[MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ](#) (Universidad Nacional de Asunción)

(Fuente: GERMINAL: ANTOLOGÍA por RAFAEL BARRETT; edición de MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ, - versión digital: [BIBLIOTECA VIRTUAL CERVANTES](#))

Bibliografía (Por Roque Vallejos)

RAFAEL BARRETT (1874-1908) : Nació en Asturias, España y murió en Arcachón, Francia Poco es lo que se sabe de su vida en la península. El primer artículo que se le conoce, lleva el título de "Buenos Aires" y fue publicado en esa ciudad en 1904. Llegó a Buenos Aires en 1903, luego de haber sufrido en su patria una injusta afrenta. En dicha capital fue redactor del Diario Español, donde publicó el artículo antes citado y que motivó su retiro del periódico tras un fuerte altercado con el director; debido al espíritu crítico y cáustico con que juzgó a la sociedad argentina.

De Buenos Aires vino al Paraguay como corresponsal de "El Tiempo", al estallar la revolución de 1904. El Instituto Paraguayo le confió cátedras de ciencias exactas. Ocupó un puesto en el Depto. de Ingenieros. Sus primeros artículos aparecieron a principios de 1905, como por ejemplo, "El Revólver" aguda crítica del carácter y las costumbres locales. Se casa en 1906 con Panchita López Maíz, patricia paraguaya, quien le da un hijo. Algún tiempo después enferma de tuberculosis.

En 1908 funda la Federación Obrera Regional del Paraguay, que proclama los principios del anarquismo. En el mismo año publica en «El Diario». “Lo que son los yerbales”. Después del golpe militar de julio, funda el semanario Germinal, y luego se retira a causa del agravamiento de su enfermedad a San Bernardino. Sin embargo vuelve a la lucha al ser clausurado Germinal, proclamando en volantes su resistencia al terror, lo que le cuesta la cárcel, y es deportado a Corumbá (Brasil), de donde se dirige a Montevideo. * Se cuenta la anécdota de que el autor de la revolución del 2 de julio, indignado por el artículo de Barrett, trató de hacérselo comer delante de sus oficiales. ¡Barrett pidió la palabra y le dijo al arrogante caudillo: "yo sabía que Ud. era de todo Coronel, menos que fuera un cobarde", lo que impresionó al citado jefe que suspendió la ignominiosa decisión. Fiel a su destino, prefiere regresar al Paraguay a vivir confinado en una estancia de Yabebyry. El primero de setiembre parte con destino a Francia en busca de un imposible alivio, dejando a su mujer e hijos en el Paraguay. Desde París, y desde Arcachón sigue enviando artículos al Paraguay, a la Argentina y al Uruguay. La muerte de Tolstoy, uno de los pocos contemporáneos que admira profundamente le inspira dos de sus más hermosos artículos, uno de ellos publicado ya póstumamente. El 17 de diciembre de 1908 se extingue su vida.

* En las notas a sus «Cartas íntimas», su esposa, relata esta anécdota como sucedida a Bertotto.

TEXTOS DEL 900 : BARRETT, Rafael: "NO MINTAIS". / "BAJO EL TERROR" (De -El dolor paraguayo-). / "RESPUESTA DE BARRET A AURELIO DEL HEBRON" / "GONDRA". / "MI ANARQUISMO". / "RETORNO A LA TIERRA". / "CONDECORACIONES".

VALORACIÓN INDIVIDUAL : Campio Carpio lo comparó a Tolstoi. En realidad fue superior al ruso en su capacidad de dación, en su mística, en su apostolado. Cada pensamiento, cada ademán, cada actitud de Barrett parece un rictus de una humanidad tercamente crucificada en un Dios cotidiano. Su estilo es aforístico. Tiene la netitud de los latinos, y las evanescentes y blancas palabras de dos yámbicos. Hasta en sus arrebatos, en vez de ensuciar el concepto, los moja con su propia sangre y hace saber su protesta de este modo. Barrett es una de las montañas de nuestra lengua, de aquellas que el verso famoso de Góngora diría: "Esa montaña que precipitante, ha tantos siglos que se viene abajo". Leer a Barrett es como asistir al devenir de algo terrible.

FICHA BIBLIOGRÁFICA:

*. AMARAL, Raúl: "El romanticismo paraguayo". Separata de Comentario N° 47. Bs. As. 1966.

*. AMARAL, Raúl: "El novecentismo paraguayo". Publicación del Instituto Judío-Argentino de Cultura e Información. Bs. As. N° 61. Julio-Agosto. 1968.

*. AMARAL, Raúl: "Formación filosófica de Fulgencio R. Moreno". Revista del Ateneo Paraguayo. Asunción. Paraguay. Mayo de 1963.

*. ANDERSON IMBERT, Enrique: "Historia de la literatura hispanoamericana". México. 1961.

*. AYALA QUEIROLO. Víctor: "Historia de la Cultura en el Paraguay". As. Paraguay. 1969.

*. BAREIRO SAGUIER, Rubén: "Panorama de la Literatura Paraguaya". Inserto en "Panorama das literaturas das Américas". Tomo III. Angola. 1959.

*. BAREIRO SAGUIER, Rubén: "El criterio generacional en la literatura paraguaya". Alcor N° 36. Asunción. 1964.

*. BARRETT, Francisca López Maíz de: "Notas a las cartas de su esposo Rafael Barrett". Cartas íntimas. Biblioteca Artigas. Montevideo. 1967.

*. BAROJA, Pío: "Rafael Barrett". Historia Paraguaya. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas. Asunción. 1956.

*. BENÍTEZ, Justo Pastor: "Aspecto de la literatura paraguaya". Río de Janeiro. Academia Brasileira de letras. 1935.

*. BENÍTEZ, Justo Pastor: "El solar guaraní". Ediciones Nizza. 2da. Edic. Bs. As. 1959.

*. BENÍTEZ, Luis G.: "Historia cultural". Reseña de su evolución en el Paraguay. As. Paraguay. 1969.

*. BERNABE, José: "Rafael Barrett". Cuadernos Republicanos. N° 5. As. IV - 1971.

*. BERTOTO, José Guillermo: Barrett, Rafael en la verdad, en Ñande. N° 105.

*. BRUGADA, Ricardo (h): "Paraguay-Brasil". Río de Janeiro. Cap. República del Paraguay. 1903.

*. BUZO GOMEZ, Sinfioriano: "Índice de la poesía paraguaya". Ediciones Nizza: Asunción. 1959.

*. CARDOZO, Efraím: "Historia cultural del Paraguay". Vol. II Editorial F.V.D. 1964.

- *. CARPIO; Campio: "Siguiendo a los maestros". En Diálogo. Nº 4, 1962.
- *. CARVALLO, Montefilpo: "Rafael Barrett y el anarquismo mental". En La Tribuna. 21-XII-1947.
- *. CENTURIÓN, Carlos R.: "Historia de las letras paraguayas". Tomo II. Bs. As. 1951.
- *. CENTURIÓN, Carlos R.: "Historia, de la cultura paraguaya". Tomo I. Asunción. 1961.
- *. DÍAZ PÉREZ, Viriato. "Literatura del Paraguay". Inserto en la "Historia Universal de la Literatura" de Santiago Prampolini. Bs. As. 1940.
- *. DONOSO, Armando: "Un hombre libre Rafael Barrett". Bs. As. 1920.
- *. DOMÍNGUEZ, Manuel: "Rafael Barrett". En "Estudios históricos y literarios". Asunción. 1959.
- *. DUARTE, Ciriaco: "Rafael Barrett, escritor y hombre de avanzada". En "Reconstruir. Nº 33. 1964.
- *. FERREIRA, Carlos Vaz: "Barrett un hombre ejemplar; en lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza". Vol. III. Montevideo.
- *. FORTAZA. Jorge D.: "Rafael Barrett. Su obra, su moral". Bs. As. 1927.
- *. FRUGONI, Emilio: "Rafael Barrett en Montevideo". En "Obras completas de Rafael Barrett", Bs. As. 1943.
- *. GAMBARDELLA, Luis Hierro: "Prólogo a las cartas intimas de Rafael Barrett". Biblioteca Artigas. Montevideo. 1967.
- *. GONZALEZ, J. Natalicio: "Ensayistas e historiadores paraguayos". En "Guarania". Año I. Marzo-Abril. 1948. As. Paraguay.
- *. GONZALEZ PACHECO, R.: "Rafael Barrett en Buenos Aires", En "Obras completas de Rafael Barrett". Bs. As. 1943.
- MAEZTU, Ramiro de: "Rafael Barrett en Madrid". En "Obras completas de Rafael Barrett". Bs. As. 1943.
- *. MASSUH, Víctor: "En torno a Rafael Barrett". Tucumán. 1943.
- *. ORTIZ, José C.: "Buscando a Barrett". En "Juventud". Nº 85. As. 1926.
- *. ORTIZ, José C.: "Presencia de Barrett en nuestras letras. En "Dialogo". Nº 4. 1962.
- *. PANE Ignacio A.: "La intelectualidad paraguaya". En el "Álbum Grafico de la Rca. del Paraguay", dirigido por Arsenio López Decoud. Bs. As. 1912).
- *. PÉREZ MARICEVICH, Francisco: "La poesía y la narrativa en el Paraguay". Edit. Centenario. Asunción. 1969.
- *. PÉREZ MARICIVICH, Francisco.: Breve Antología, del cuento Paraguayo. Edit. Centenario. Asunción. 1969.
- *. PLÁ, Josefina: "Aspecto de la cultura paraguaya". La literatura paraguaya en el siglo XX. Cuadernos Americanos. Año XXI. Vol. CXX 70. Enero-Febrero de 1962.
- *. PLÁ, Josefina: "Contenido humano y social de la narrativa paraguaya" En Panoramas. Nº 8. México. 1964.
- *. PLÁ, Josefina: "Apuntes para la historia de la cultura en el Paraguay". As. 1967. Talleres de Artes Gráficas Zamphirópolis".
- *. RITTER, Rodolfo: "El Movimiento Intelectual en el Paraguay". (En "El Economista Paraguayo". As. Año VIII. Nº 2.

1916).

- *. RAMÍREZ, Juan Vicente: "Rafael Barrett". En "Ensayos". Asunción. 1959.
- *. RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo: "Historia de la literatura paraguaya". F.V.D. As. Paraguay. 1970.
- *. RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo: "La literatura paraguaya". Edit. Comunerros. As. 1971.
- *. RODRÍGUEZ ALCALÁ, José: "El Paraguay en marcha". Asunción. 1907.
- *. RODRÍGUEZ ALCALÁ, José: "Antología poética". As. 1911.
- *. RODRÍGUEZ ALCALÁ, José: "Rafael Barrett en el Paraguay". En "la Nación". Buenos Aires. I. 1944.
- *. RODO, José Enrique: "Las moralidades de Barrett". En "Obras completas de Rafael Barrett". Bs. As. 1943.
- *. VALLEJOS, Roque: "La famosa polémica entre Aurelio del Hebrón y Rafael Barrett". La Tribuna. Asunción. Febrero de 1966.
- *. VALLEJOS, Roque: "La literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional". Editorial Don Bosco. 2° Edic. Asunción. 1971.
- *. VALLEJOS, Roque: "Valoración estética e histórica de los hombres del 900". Suplemento Dominical de ABC p. 2. As. Domingo 1° de octubre de 1972.
- *. VASCONSELLOS, Víctor Natalicio: "Lecciones de Historia Paraguaya": 4ª. Edic. As. Paraguay. 1966.
- *. VELÁZQUEZ, Rafael Eladio: "Breve historia de la cultura en el Paraguay", Ediciones Novelty. As. 1970.
- *. VIOLA, Alfredo: "Curso de historia de la cultura paraguaya". Asunción Paraguay. 1971.
- *. VITIS, Michael de: "Parnaso paraguayo". Barcelona. España. 1924.
- *. WEY, Walter: "La poesía paraguaya". "Historia de una incógnita". Montevideo. 1951.
- *. YUNQUE, Álvaro: "Barrett". Buenos Aires. 1927.
- *. ZUBIZARRETA, Carlos: "Cien vidas paraguayas". Ediciones Nizza. Bs. As. 1961.

"No soy un extranjero entre vosotros. La verdad y la justicia, cualquiera que sea la boca que las defienda, no son extranjeras en ningún sitio del mundo. Y si aquí lo fueran ¡qué dignos seríais de infinita lastima"! RAFAEL BARRETT

Fuente: [ANTOLOGÍA DE LA PROSA PARAGUAYA \(TOMO I\) GENERACIÓN DEL 900](#). Obra de [ROQUE VALLEJOS](#) - EDICIONES DEL PUEBLO - COLECCIÓN CENTAURO. Fundadores: LIC. MARÍA LUISA ARTECONA DE THOMPSON, DR. JOEL FILÁRTIGA y DR. ROQUE VALLEJOS. Director de publicaciones: LIC. SEBASTIÁN DÍAZ ROIG (h) Asunción – Paraguay, Imprenta Comunerros S.A., 1973 (150 páginas).

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

